



TESOROS *HUMANOS VIVOS*

PROGRAMA DE
RECONOCIMIENTO
TESOROS HUMANOS
VIVOS



TESOROS

HUMANOS VIVOS

Patrimonio

Nuestra identidad



GOBIERNO DE
CHILE



CENTRO CULTURAL
PALACIO
LA MONEDA



Comisión Nacional
Chilena de Cooperación
con UNESCO

Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



COLECCIÓN
PATRIMONIO



PRESENTACIÓN

Como país nos hemos percatado de lo importante de reconocer nuestra historia y de rescatar de ella los rasgos que permiten conformar identidad. A lo largo del tiempo, un sinnúmero de comunidades y territorios fueron dando vida a lo que hoy conocemos como Chile, un país rico en diversidad, constituido por una serie de culturas que han aportado con sus costumbres y tradiciones a definir nuestra esencia.

Cientes de la importancia de reconocer las expresiones vivas de nuestro patrimonio cultural inmaterial, el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA), basado en las recomendaciones de UNESCO, y luego de ratificar la Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad y la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, del mismo organismo internacional, implementó el año recién pasado el Programa de Reconocimiento: Tesoros Humanos Vivos.

Los Tesoros Humanos Vivos son personas que representan y encarnan las prácticas y técnicas propias de cada comunidad, poniendo de manifiesto los diversos aspectos de la vida cultural de un pueblo.

Este reconocimiento es el primer paso de una política destinada a relevar a personas y comunidades tantas veces opacadas en nuestra historia e injustamente subordinadas a las expresiones tangibles y monumentales del patrimonio.

Durante el año 2009 se convocó a la presentación de antecedentes de personas o comunidades portadoras de expresiones como artesanía, lenguas indígenas, tradiciones orales, música tradicional, cocina popular, representaciones del universo, entre otras, a efectos de participar en el proceso de reconocimiento Tesoros Humanos Vivos de Chile. El programa está concebido para reconocer, registrar y transmitir, cuando corresponda, los oficios, saberes y conocimientos en riesgo.

En noviembre, un Comité de Expertos, revisó alrededor de ochenta presentaciones, y adjudicó el reconocimiento a Cristina Calderón, última hablante yagán de Isla Navarino; María Angelina Parra, cantora tradicional campesina; al Baile Pescador kawésqar de Puerto Edén. El mismo comité recomendó iniciar un programa de transmisión en los casos de las lenguas yagán y kawésqar dado el inminente riesgo de desaparición de las mismas. Así, el Área de Patrimonio Cultural de nuestro Consejo comenzó, a partir de enero del presente año, el trabajo con las comunidades para dar cuenta de las recomendaciones y revitalizar lenguas y cosmovisiones.

Agradecemos el compromiso que han tenido los especialistas que evaluaron las postulaciones: Celina Rodríguez, Micaela Navarrete, Eliana Huitraqueo, Carlos Aldunate, Francisco Gedda, Alfredo Prieto y Hans Schuster. Asimismo, nuestra gratitud a Anne Chapman, Margot Loyola y Lautaro Núñez, por los textos del presente libro, que realizan y representan el reconocimiento que, como Estado, entregamos a nuestro patrimonio vivo.

De igual manera nuestro reconocimiento a las instituciones que nos han acompañado en este programa: La Fundación Centro Cultural Palacio de La Moneda y UNESCO, con su Comisión Nacional Chilena de Cooperación.

Por último nuestro aprecio tanto a las personas y comunidades reconocidas como también a las que no fueron seleccionadas durante este proceso, todas ellas y muchas más constituyen la raíz y el fundamento de la identidad de nuestra patria.

Luciano Cruz-Coke
 Ministro Presidente
 Consejo Nacional de la Cultura y las Artes



INTRODUCCIÓN

En el marco de las recomendaciones de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (UNESCO, 2003), ratificada por 104 estados, entre ellos Chile, el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA) con la colaboración de la Fundación Centro Cultural Palacio de la Moneda, y el patrocinio de UNESCO, lanzó durante el año 2009 el Programa de Reconocimiento: Tesoros Humanos Vivos (PRTHV), con el que pretende canalizar el reconocimiento público del Estado chileno a personas y comunidades locales específicas, portadoras de manifestaciones del Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI) estratégicas y/o en peligro de desaparecer(1). Así, el programa se constituye en una herramienta eficaz para poner en valor, registrar, transmitir y salvaguardar este tipo de patrimonio.

De este modo, la acción del programa se proyecta más ampliamente a relevar y fomentar la pluralidad y diversidad identitaria de la comunidad nacional.

El reconocimiento de la calidad de Tesoro Humano Vivo (THV) se obtiene como resultado de la decisión de un Comité de Expertos asociado al programa, independiente del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, que evalúa las postulaciones provenientes de todo el país.

Este reconocimiento, contempla un aporte en dinero, otorgado por una única vez, a las personas y/o comunidades reconocidas como THV, y complementariamente, el financiamiento de actividades de transmisión de conocimientos, cuando la expresión

o manifestación se encuentre en riesgo. Son los distinguidos por el programa quienes participan en el diseño de estas acciones en conjunto con el Comité de Expertos.

Así mismo, se consideró la realización de registros audio-visuales y fotográficos de las manifestaciones de individuos y comunidades distinguidas, que nos permiten su difusión a través de este texto y DVD, avanzando, de esta manera en la formalización y reconocimiento del Estado de Chile hacia la diversidad cultural que compone nuestro país.

La implementación de este programa surge como resultado de dos estudios previos que desarrolló el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes en 2007 y 2008, los que se orientaron a definir un modelo viable para la realidad chilena.

En su primera versión, el Programa reconoció a 2 cultoras: Cristina Calderón, última hablante yagán de Isla Navarino, región de Magallanes; María Angelina Parra, cantora campesina de Penco, región del Biobío; y 2 colectivos o comunidades: Baile Pescador Chino n° 10 de Coquimbo; comunidad Kawésqar de Puerto Edén, región de Magallanes. Todas manifestaciones de nuestro patrimonio que el Comité de Expertos consideró especialmente relevantes y/o en peligro de desaparecer.





CRISTINA CALDERÓN

ISLA NAVARINO, REGIÓN DE MAGALLANES

Residente en Villa Ukika, Isla Navarino, Tierra del Fuego, Cristina Calderón, nacida en 1928, es la última testigo del pueblo yagán, única hablante de su lengua, depositaria del pensamiento y forma de vida de estos antiguos habitantes del archipiélago fueguino.

Conocida por la comunidad como la abuela Cristina, es narradora de cuentos e historias vinculadas con las memorias familiares. Tanto ella como su fallecida hermana Ursula, han sido fuente de inspiración para destacados estudiosos e investigadores, que se han acercado a su Villa Ukika en busca del conocimiento de este milenario pueblo.

Ella es parte de los cazadores marítimos más australes del planeta, quienes habitaron por

más de 6000 años la región comprendida entre la costa sur de la Isla Grande de Tierra del Fuego y el archipiélago Cabo de Hornos.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, a causa de la colonización principalmente, comienza un irreparable proceso de extinción, tal como sucedió con los demás pueblos fueguinos.

Con estos antecedentes, resulta urgente el registro y transmisión de su habla.

Esta nominación implica un gesto de valorización de toda la cosmovisión que ella representa de forma única e irrepetible.

La abuela Cristina Calderón fue postulada por el Museo Martín Gustinde.



El rescate de la lengua yagán reviste vital importancia. Cristina Calderón, única hablante en el mundo, es la portadora de la cosmovisión de una etnia que durante 6.000 años pobló tierra del fuego.



La figura de Cristina Calderón, última yagán, encarna un patrimonio vivo. Es importante hacer un reconocimiento a esta cosmovisión y al alto valor de su lengua, subestimada históricamente.

COMUNIDAD KAWÉSQR

PUERTO EDÉN, REGIÓN DE MAGALLANES

La comunidad Kawésqar de Puerto Edén, aislada localidad ubicada en los canales occidentales de Patagonia, se encuentra actualmente con un alto riesgo de desaparición cultural, contabilizándose sólo 14 personas, de las cuales apenas la mitad habla en forma fluida su lengua.

Fundado oficialmente recién en 1969, Puerto Edén, se remonta aún más atrás, a las ocupaciones estacionales determinadas por la forma de vida nómada del pueblo kawésqar, quienes se desplazaron entre los archipiélagos australes por más de 6000 años.



La situación de sus descendientes actualmente es precaria. La comunidad se encuentra fuertemente influenciada por la educación formal, lo que ha traído como consecuencia que sus tradiciones vayan siendo relegadas al olvido. Sólo unos pocos ancianos aún conservan recuerdos y usanzas de sus antiguos.

Sin embargo, las generaciones más jóvenes se muestran dispuestas a rescatar y difundir su cosmovisión. Reviste vital importancia potenciar este esfuerzo a través de acciones de registro y transmisión de su habla.

La Comunidad Kawésqar de Puerto Edén fue postulada por Conadi.



La avanzada edad de los últimos hablantes kawésqar, sus conocimientos y cosmovisión, su situación de aislamiento y las precarias condiciones de vida fueron los principales elementos que motivaron la distinción.





¿ Por qué conocer a los Fueguinos ?

Anne Chapman
Orden al Mérito Cultural y Docente
Gabriela Mistral 2005

Se denomina fueguinos a los originarios del “último confín del mundo” (las islas al sur del Estrecho de Magallanes hasta Cabo de Hornos): a los yaganes (yámanas) y los selk’nam (onas), junto a los kawéskar (alakiluf) y los haush (mánekenkn). Cada etnia hablaba un idioma enteramente distinto.

Actualmente, los kawéskar y los yaganes son los únicos que conservan precariamente sus idiomas y memorias de su pasado. Este pasado no es sólo el de los abuelos, sino que persistió durante miles de años hasta el asentamiento definitivo de la “civilización” a partir de 1860 aproximadamente: los blancos europeos, primero, y los chilenos y argentinos, después. A partir de entonces, los pueblos fueguinos fueron casi aniquilados por las epidemias, el alcoholismo y las misiones cristianas, las cuales aunque bien intencionadas, no respetaron su manera de vivir. Además, muchos selk’nam fueron atacados por los nuevos estancieros de la Isla Grande de Tierra del Fuego. (1)

Estamos acostumbrados a pensar que la tecnología transforma a la sociedad: que la Revolución Industrial del siglo XIX convirtió a la Europa mercantilista en una sociedad capitalista y que la Revolución Informática la está transformando en una neocapitalista - globalizada.

Aunque la tecnología fueguina, la de la “edad de piedra”, no fue transformada durante miles y miles de años, sus sociedades eran dinámicas. Se modificaban por razones ecológicas, por contactos entre ellas, por desastres y coyunturas puntuales ocurridas durante estos miles de años. No alteraron esencialmente su tecnología base, pues les era adecuada para sus necesidades cotidianas dado el clima y los recursos naturales disponibles.

Ellos, como nosotros, todos Homo Sapiens Sapiens, vivimos con este tipo de tecnología más del 90% de nuestra existencia en este planeta, es decir, más o menos noventa mil años. Recién con la llamada “Revolución Neolítica”, ocurrida hace apenas unos 13.000 años en el cercano oriente, comenzamos a cultivar plantas y domesticar ciertos animales, salvo al perro que probablemente ya estaba domesticado.

Entonces, ¿por qué nos interesan estos fueguinos que ni siquiera tuvieron una revolución? Nos interesan, no solamente porque forman parte de nuestra memoria y porque los que quedaron se convirtieron en ciudadanos chilenos y argentinos, sino porque también queremos entender cómo vivían con aquella tecnología de la edad de piedra. ¿Tuvieron realmente problemas semejantes a los nuestros? Yo creo que sí, a pesar

de su tecnología de piedra y hueso y aún sin haber experimentado ninguna revolución.

Evitaremos, en lo posible, idealizarlos, aunque es evidente que sus sociedades eran igualitarias, es decir, no había ni ricos ni pobres. Toda persona apta trabajaba en los quehaceres cotidianos, aún los de la elite. No eran miserables, como decía Darwin, pero tampoco vivían en un paraíso perdido.

Los yaganes y los kawéskar vivían del mar, cazando focas y recogiendo moluscos. Los selk'nam y los haush eran gente de tierra, cazaban mayormente guanacos y roedores. Pero tanto unos como otros aprovecharon las ballenas encalladas, un don de la naturaleza. Los yaganes y los selk'nam compartían tradiciones orales, como ser las variantes del mito del matriarcado, en el que una mujer reinaba todo poderosa, hasta que se transformó en la Luna. Los espíritus de las dos ceremonias de iniciación masculina se parecían mucho entre sí.

Los yaganes llamaban a la ceremonia Kina y los selk'nam, Hain. Sin embargo, cada una contenía a la vez algo completamente propio. Además del Kina, los yaganes tenían otra ceremonia de iniciación a la adultez, llamada Chiexaus. Esta incluía tanto a jóvenes varones como a jóvenes mujeres. Por otra parte, los adultos también

participaban en escenas que se parecían a nuestras terapias de grupo.

Ciertamente, los yaganes eran más pacíficos que los selk'nam, aunque no del todo. Estos últimos, mantenían encuentros violentos y combates, aún con gente del mismo pueblo, que hablaba el mismo idioma y que compartían tradiciones ancestrales. A veces también peleaban con sus vecinos, que hablaban otro idioma. Aunque los yaganes no se enfrentaron, entre ellos o con los vecinos, tanto como los selk'nam, los conflictos que a veces ocurrían eran motivados por razones parecidas: adquisición de un territorio vecino, venganza de un asesinato, envidia o robo de lo que encontrarán útil. Sin embargo, el secuestro de mujeres era el principal foco de problemas. Hay que recordar que estas cuatro sociedades eran polígamas, lo que significaba que los hombres a menudo buscaban tener más de una esposa. (2)

Veremos ahora, en el ejemplo de los selk'nam, cómo reducían o atenuaban, de modo más pacífico, las relaciones violentas, agresivas, entre los segmentos (familias y linajes) de un mismo pueblo. A veces los selk'nam resolvían estos conflictos desafiando representantes varones de un enemigo vecino y luchaban cuerpo a cuerpo, estando prohibido dar golpes mortales. (3)

En otras ocasiones ellos hacían reuniones que se parecían, exagerando un poco, a nuestros juegos olímpicos. La reunión entre gente de diferentes territorios –haruwins (familias o linajes)–, llamada kuash-ketin, era una ocasión para practicar una serie de competencias deportivas: el tiro al arco, carreras a pie y también luchas entre dos campeones de distintos territorios. Durante o después de una comida ofrecida por los anfitriones, ellos y sus invitados de otros territorios hacían wiik haijen, es decir “regalar uno a otro”. El trueque también podía efectuarse entre gente amiga o ex enemigos. (4) Según Gallardo, los selk’nam cambiaban carne de guanaco por grasa de ballena, con vecinos kawéskar. (5) Gusinde también se refiere a los intercambios entre los selk’nam y los kawéskar. (6) Estos últimos probablemente ofrecían pedernal para encender el fuego y pieles de leones marinos a cambio de arcos y flechas, abrigo de piel de guanaco y adornos. Además de compartir ceremonias e intercambiar bienes, a veces se casaban. Algunos hombres haush, por ejemplo, tenían mujeres yaganas como esposas voluntarias (no robadas). Vemos entonces que, pese a que vivían en la “edad de la piedra”, los fueguinos buscaban, como nosotros, mitigar posibles conflictos mediante el deporte, el intercambio (para ellos de regalos y trueque y para nosotros el comercio) y aun quizás mediante el casamiento.

Aunque sus sociedades diferían fundamentalmente de la nuestra capitalista, entre los fueguinos también habían especialistas con conocimientos y habilidades de las cuales carecía la mayoría de su gente. Entre nosotros son los científicos, los técnicos expertos en manejar máquinas complejas, la jerarquía religiosa, los psicólogos, etc. Entre ellos los especialistas constituían un elite de sabios: los yekamush, entre los yaganas, y los xo’on y lailuka-ain, entre los selk’nam y haush. Estos conocían el manejo de las ceremonias, las sutilezas de las tradiciones orales y de los conceptos místicos que tenían incidencia en casi todos los quehaceres de la vida diaria, que a veces eran difíciles de captar para el común de su gente.

Ahora bien, si el lector busca más paralelismos entre nosotros y “ellos”, podría darse cuenta que los conocimientos de los fueguinos alcanzaban muchos de los temas que ahora dominan los especialistas como zoólogos, ornitólogos y botánicos. Los yaganas, por ejemplo, eran expertos navegantes en sus canoas hechas de corteza de árbol. Conocían la geografía y el clima hasta el Cabo de Hornos, incluso mejor que los navegantes europeos. Los mapas yacían en sus cabezas: conocimientos aprendidos por medio de su tradición oral y de experiencias personales. Los selk’nam eran nómades terrestres, que vivían de la caza del guanaco, el

tucutuco, el zorro y ciertos pájaros. Eran diestros arqueros y conocían los detalles de casi toda la fauna fueguina, sus características físicas y sus regímenes de vida. Había más de 200 especies de aves en la Isla Grande. (7) Los fueguinos sentían curiosidad por familiarizarse con el mundo que los rodeaba. No faltan los ejemplos para señalar que sus conocimientos iban más allá de los requisitos para sobrevivir solamente.

En contraste con nosotros, cada pareja fueguina, hombre y mujer, tenía suficientes conocimientos para resolver los problemas de la subsistencia, ya sea durante el verano o el invierno, durante una tormenta o una sequía. Todos los varones sabían manufacturar sus instrumentos de piedra y de huesos y las mujeres sus útiles domésticos y las vestimentas de cueros. Además, las mujeres yaganes manejaban las canoas, salvo cuando se cansaban o se necesitaba ir más rápido. Las mujeres selk'nam, en cambio, tuvieron que cargar las pesadas pieles y lo que hacía falta para el diario vivir, cuando caminaban de un campamento a otro. Como se podrán imaginar, la vida de las mujeres era dura. En épocas de prolongadas sequías o tormentas la gente podía morir de hambre. En cambio, parece que no había enfermedades contagiosas, epidemias, aunque, desde luego, había aflicciones corporales que sí causaban una muerte prematura. El clima fresco (sin grandes

calores) los favorecía. Además las poblaciones eran pequeñas. Se estima que durante la última época, previo a las primeras epidemias traídas por los blancos a mediados del siglo XIX, la población total de los cuatro grupos ascendía solamente a 10,000 personas.

Para intentar comprender cómo fueron sus vidas, tendríamos que estudiar (no sólo leer) todo lo publicado sobre ellos, pero esto puede llevar algunos años. No es fácil llegar a comprender la complejidad y el alcance de sus conceptos religiosos: el chamanismo y las premisas místicas; su universo extra-terrestre; su visión acerca de lo que el mundo fue antes de la "creación" de los seres humanos, cuando el mundo estaba poblado por seres que más tarde se transformarían en astros, animales, lagos y montañas. Los selk'nam identificaban a los elementos de la naturaleza como seres míticos. Sin embargo, para ellos esas historias no eran mitos, sino realidades que había que respetar. Ellos a su vez podrían pensar que nuestra fe, sea cristiana, musulmana o judía, está impregnada de mitos. Y para nosotros, que tenemos fe, no son mitos, sino que son verdades que se debe honrar. Entre nosotros hay individuos ateos o agnósticos que logran sobrellevar su angustia existencial, pero hasta el momento no se conoce sociedad o cultura que haya existido sin fe, sin la convicción de que existe un "más allá".

Para comenzar a conocer a los fueguinos, conviene apreciar las semejanzas que comparten con nosotros, con nuestra sociedad. Las diferencias son enormes, pero las semejanzas son más accesibles, porque en el fondo compartimos muchos sentimientos como la envidia y el impulso de venganza. También compartimos el aprecio al extranjero y la conciencia de que, como seres humanos, dependemos unos de otros. Con este intento de conocer a los fueguinos, lograremos darnos cuenta que no estamos solos, ni en nuestro mundo tan conflictivo ni en nuestra voluntad de paz. Quizás, logremos elucidar los mismos problemas que ellos enfrentaron, como optimizar las relaciones pacíficas, tanto entre la gente de nuestra misma nación o pueblo, como con extranjeros.

El mejor libro para comenzar a conocer los yaganes y los selk'nam, es el de Lucas Bridges, "El Último Confín de la Tierra", junto a otros que menciono ahora. La fuente más importante para ellos, es sin duda la del etnólogo religioso alemán Martin Gusinde. Considero que está bien traducida del alemán al castellano. Gusinde realizó su "trabajo de campo" con los sobrevivientes de estos dos pueblos durante cuatro viajes, entre fines de 1918 y 1924. Suele ser demasiado prolijo, por lo que se requiere estudiarlo con paciencia. El libro de Gallardo, sobre los "onas", es una fuente importante y mucho más

fácil. Entre las obras más recientes que también presentan a estos pueblos, consulté especialmente tres de los muchos libros y artículos del gran especialista de la historia magallánica, Mateo Martinic Beros. Un libro de gran utilidad sobre los yaganes fue publicado en 1999 por los arqueólogos Luis Abel Orquera y Ernesto Luis Piana. Además, doce artículos de especialistas sobre la arqueología y las culturas fueguinas han sido editados por Carolina Odone y Peter Mason. En 2007 apareció una recopilación de fotografías de los cuatro grupos, tomadas desde 1881 hasta 1930, y comentadas por Margarita Alvarado y sus colegas.

Tuve la oportunidad de trabajar con los últimos selk'nam y yaganes entre fines de 1964 y 1990. En 1985 realicé un corto viaje a Puerto Edén, para conocer algunos kawéskar. Gusinde escribió un libro, también traducido al castellano, sobre los cuatro meses que compartió con ellos (a los que él llama halakwulup) en 1923, en Canal Smith (cerca de la entrada al Pacífico del Estrecho de Magallanes). Joseph Emperaire es el autor de un libro muy conocido, traducido del francés, que aporta mucho sobre los kawéskar en Puerto Edén entre 1946 y 1948. El lingüista Oscar Aguilera ha pasado varias décadas estudiando y acompañando a los kawéskar de Puerto Edén.

Hay también otros autores que han escrito algunos libros más bien generales y de fácil lectura. Charles Darwin ha sido traducido al castellano. Otros como Juan E. Belza, Luis Alberto Borrero, Arnoldo Canclini, Natalie Goodall, Mauricio Massone, Armando Braun Menéndez y Patricia Stambuk han publicado en español. Ya los siguientes habrá que consultarlos en su idioma original: Eric Shipton, Charles W. Furlong, Paul Daniel Jules Hyades y J. Deniker y el libro de Marisol Palma sobre Gusinde.







María Angelina Parra, representante de una tradición musical popular rica y extendida en la zona centro sur de nuestro país. Representa, de modo privilegiado, la herencia del mundo hispánico que evolucionó en contacto con el mundo indígena.

MARÍA ANGELINA PARRA

PENCO, REGIÓN DEL BÍO BÍO

María Angelina Parra (75), cantora campesina, genuina representante de una tradición rural de la zona centro sur. Oriunda de Lonquén, Ñuble y, actualmente, asentada en la comuna de Penco, Concepción, ha ejercido el oficio de cantora campesina, animando fiestas, enseñando y transmitiendo su saber. Exponente de un arte aprendido de su madre, Alvarita Parra, que se remonta a sus abuelas paterna y materna, Lastenia y Margarita, y su tía Rosa.

A partir de los 13 años, junto a su madre, canta en las trillas, vendimias, casamientos, santos, bautizos, fiestas familiares, velorios de angelito y otras celebraciones, recorriendo distintas comunas de la provincia de Ñuble como Quirihue, Cobquecura, Portezuelo, entre

otras. Es reconocida por su amplio repertorio poético, acompañado en guitarra, y su admirable compromiso con el canto, así como su disposición a transmitirlo y a contribuir a su registro y difusión.

El canto campesino se ha ido transmitiendo en forma oral como un rico legado poético musical cuyas raíces se encuentran en el cancionero español y que ha sido enriquecida en nuestras tierras a través del tiempo. Las cantoras campesinas, dueñas de un don cultivado desde la niñez en las celebraciones del campo, han sido las protagonistas en este proceso.

En su arte está contenido todo el saber antiguo, que transmiten en base a su memoria y talento.

La Sra. María Angelina Parra fue postulada por la investigadora Patricia Echavarría.

La cantora chilena, una voz fecunda en Chile



Margot Loyola Palacios
Premio Nacional de Artes 1994

Los comienzos de mi vida están marcados por sonidos de antigua hechura, que se confunden en la memoria con el colorido de los atardeceres que inundaban el corredor de la casa natal. Así fue que me crié escuchando cantar a la nana Melania. Aquella mujer de talante alegre, que veló por mi infancia, allá, en los campos de Linares, el corazón profundo de un Chile que se resiste a desaparecer. A edad temprana también escuché ese canto en las voces de mi madre y mi tía, mujeres de acomodada condición social que —no obstante— compartían con mi nana la misma sabiduría y, por cierto, las mismas canciones. Estoy hablando de la tonada, de ese río centenario y profundo en que la mujer campesina del Chile central que me vio nacer, trenzó su estirpe y fecundó el paisaje. Así percibo el fuerte lazo que la campesina estrechó con la guitarra y con el canto. Así también me explico cómo fue que la cantora, con la tonada enredada en sus cuerdas, labró la luz en medio de la rudeza reinante que el latifundio impuso por siglos de dominio en los campos chilenos.

Digo entonces que la cantora es un personaje que representa la nobleza de una estirpe y, sin duda, su figura destaca a través de los siglos, pues en ella se conjuntan las aguas de muchas voces centenarias y anónimas que han dado forma a un inconfundible modo de ser que nos define, un modo de ser que nos

distingue. Ese modo que algunos llaman identidad cultural y que yo digo que es la humilde modestia de la sabiduría que anida en este digno personaje, encarnación pura de nuestro origen mestizo que le ha dado a nuestro campesinado una manera de pertenecer y permanecer en el tiempo y el paisaje.

La tonada campesina chilena es un canto simple, de lírica transparente, que no da muestras de tener grandes pretensiones, como lo pudieran representar otros oficios de canto tradicional. Si el cantar de nuestras mujeres de campo es elemental, nos preguntamos, entonces, cómo es que a lo largo de los siglos las cantoras han logrado calar tan hondo en la sociedad rural. La respuesta también es simple: el canto de la cantora es primordial y, por tanto, esencial. En palabras simples, digo que las cantoras han hecho carne lo que cantan o, mejor aún, sus canciones —eso que los estudiosos llaman repertorio— representan lo sustantivo de sus existencias. Escuchándolas con el corazón uno puede presentir que su arte arranca de un misterio diáfano como una mañana: su canto es un reflejo de sus propias historias de vida. Escuchar lo que ellas cantan es como leer en el libro de sus almas. Así lo fui descubriendo mientras recorría los caminos de este canto tan profundo. Lo pude apreciar en hechos simples y comprometidos. Zenilda Valdés, cantora de los alrededores de Talca, había colgado

la guitarra tras la muerte de su madre. Le pedí que me cantara una tonada, pero la pena no la dejaba siquiera entonar. Entonces le canté yo. Tras nuestro encuentro ella volvió a cantar como si algo inconmensurable le impusiera obediencia y fidelidad. Parecido ocurrió con mi querida Elenita Carrasco, la memorable Chillaneja. María Concepción Toledo, natural de Rari y una de mis más queridas cantoras, tenía cuando jovencita un pretendiente impuesto por sus padres, pretendiente que ella no quería. La tonada fue su arma y le cantó:

Para que fue tanto empeño
de andarme solicitando
yo no hago juicios de vos
de balde me andai rogando.

El suplicante tomó sus cosas y nunca más volvió. Y al contrario, la madre de Iris Arellano —ambas cantora de Cobquecura— quería a un hombre errabundo de mares que por su juventud — diez años más joven— no admitía amarras. Entonces, la noche antes del zarpe ella le cantó:

Si yo fuera ruiseñor
iría a darte un concierto
y no cantando de amor
en los tilos de tu huerto.

El indómito ancló para siempre en la vera de su amor. Es de este modo como a través de los siglos, la cantora ha hecho de sí misma

la artista social al servicio de su vecindad, cual flor silvestre que con su tímido fulgar hizo más humano el áspero camino del latifundio. Ella ha cantado a la celebración de amor en el parabién del casorio o en la derrota del abandono que tantas veces golpeó a la mujer de los campos. También ha cantado a la emotiva fe de una novena o en el despedimiento del niño muerto que, por el arte prodigioso del verso popular, se transforma en glorioso angelito. La vida y la muerte, la fiesta y el duelo, la palabra, el canto y la guitarra han sido los materiales con que la cantora ha hecho la veracidad de su canto.

Nací escuchando tonadas. Nací escuchando cantoras y, finalmente, me hice una más entre ellas. Por eso que las cantoras son para mí personas muy queridas, pues, siguiendo la estela de sus trayectorias prístinas y anónimas, aprendí yo a descubrir de qué y cómo está hecho el sentido de la manifestación humana. En sus relatos e historias de vida, en sus horas compartidas, en el toquío con que aman sus guitarras, en la emoción de una voz muchas veces quebrada por el sufrimiento, ellas dejan entrever la sencillez de lo esencial.

Con todo lo expresado, por la admiración que cultiva la reciprocidad, y por otras tantas cosas para las que no encuentro las palabras, las cantoras son

para mí personas trascendentes, verdaderos tesoros de la experiencia humana, a quienes debo lo realizado y el modo en que lo he hecho, puesto que fueron y siguen siendo las maestras que me han enseñado a valorar y agradecer lo que la vida me ha querido dar.





Fundado en Coquimbo en 1810, este baile chino tradicionalmente compuesto por familias de pescadores, es uno de los más antiguos participantes en la festividad de la Virgen de Andacollo, así como también de Sotaquí y otras celebraciones religiosas del norte chico.

Algunos de sus herederos han emigrado a otras ciudades como Calera y Quillota, donde formaron otros bailes con similares características.

La danza que ejecutan se caracteriza por la realización de movimientos y rutinas ancestrales, de más de 800



BAILE PESCADOR CHINO Nº10

COQUIMBO, REGIÓN DE COQUIMBO

años de antigüedad, con fines rituales y de conexión con la divinidad; así como el uso de los instrumentos tradicionales de origen precolombino, consistentes en flautas de madera y caña, que emiten un sonido atonal y disonante, para provocar una música basada en la sucesión de dos grandes masas de sonidos.

De origen andino, los bailes chinos encarnan de manera privilegiada el sincretismo entre la cultura indígena y los elementos hispanos de la evangelización católica.

El Baile Pescador Chino fue postulado por la gestora cultural Carolina Herrera.

Sobre los Chinos Promeseros del Norte Verde



Lautaro Núñez A.
Premio Nacional de Historia 2002

“¡Es nuestra Virgen! Y continúan danzando...
 Estas danzas tienen doscientos años.
 ¿Cómo puede detenerlas?
 El morirá, pero no aquellas danzas”. (1)

A raíz de la invasión española, desde el siglo XVI, se inició una intensa evangelización que incluyó la disposición de vírgenes morenas como los vasallos indígenas en distintos lugares de Hispanoamérica, tanto en escondrijos, cuevas, rocas y arboledas para ser descubiertas por estos “infielos” a manera de milagros y hechos memorables. Siempre hubo un indígena, a veces pastor, que la encontraba y la hacía suya dos veces, porque nacía de la Pachamama y su revelamiento era admirado por los propios misioneros. Es esta la raíz sincrética donde radica el secreto de la dualidad entre cultos indígenas y españoles que recogerá muy tempranamente el baile Chino con su banderola, como las usadas por sus conquistadores, con el pífanos prehispánico que le impone el ritmo vernáculo. Se suman las rogativas indígenas sobre el multiplico de la tierra, vinculadas con las vírgenes y sus hijos en los brazos que también daban cuenta de la fertilidad, la reproducción y ese profundo sentido de protección que requerían los Chinos promeseros. En verdad, éstos ya existían en torno al templo de Andacollo por el año 1585, a escasos años de la ocupación española.

Existe una íntima relación entre la aparición de la Virgen de Andacollo y el surgimiento del baile Chino, porque ella es la que sirve como “China” y ellos son sus servidores, o ambos lo son, porque también se les llamaba “Chinos” a los pueblos de raíz étnica y popular, y ella era morena...Estos bailes tenían razón al sentirse dueños de las imágenes por el mito fundacional y por ello se empoderaron de los días de sus fiestas. Tenían sobrados sentimientos para venerarlas con esas herencias coloniales plenas de esclavitud cuando incorporaron a los indígenas del Norte Verde a las “encomiendas” españolas dedicadas a trabajos obligatorios, siendo los mineros los más exigentes de todos. Quizás, fueron estos trabajadores indígenas, los que más sintieron tempranamente la necesidad de crear los bailes Chinos. Cuando las autoridades advirtieron sus vidas miserables, les habilitaron los llamados “pueblos de indios” con algo de tierra para su subsistencia. No obstante, en los inicios del siglo XIX disolvieron sus comunidades y las tierras asociadas sin piedad, surgiendo diversos focos de resistencia ante los nuevos afanes por la individualización de la propiedad, razón por la cual ahora



les vendían sus tierras vacantes. (2) Era esa desatinada decisión estatal tras la homogenización de la sociedad, sin considerar las particularidades indígenas, hasta verlos transformados en inquilinos de haciendas.

Ante tanta indignidad los indígenas y mestizos orientaron sus idearios con los propios instrumentos de su antigua evangelización, cuyas tradiciones sincréticas se habían celosamente conservado en las “casas cacicales” que, a partir del siglo XX, hicieron más público su rol protagónico en torno a las fiestas religiosas, en el único espacio posible donde podían manifestar sus identidades pisoteadas y olvidadas. Fue así que los llamados “Pichingas”, distinguidos como “Caciques”, condujeron el movimiento de los bailes Chinos a su esplendor en los más diversos santuarios. Allí se concentraban entre Fe y Feria los diversos bailes que acudían desde distintos pueblitos de este territorio y que, aunque habían perdido su lengua original, aun exponían sus frases memorizadas que provenían del habla de sus antiguos ancestros indígenas.

Sólo formando parte de estas cofradías se podían recoger los valores indígenas y mestizos arrinconados, justo durante las festividades de sus vírgenes, oportunidad en que visibilizaban sus tradiciones y ritos heredados de sus antepasados. Así fue que debieron

transitar de “gentiles” y “paganos” al mundo de la cristiandad, aunque esta vez conservando sus propias costumbres insertas en la liturgia de la Iglesia proveniente del pasado colonial. Fue tal el impacto de estos bailes que pasaron a formar parte de las ciudades, porque la relación entre la promesa y las necesidades de protección fue más fuerte y alteró esa leve clandestinidad que prevaleció en los tiempos en que fueran perseguidos o amonestados por la Iglesia.

Los promeseros fundadores de los bailes Chinos marcaron su estructura y modalidad en todos aquellos que derivaron hasta hoy. En efecto, la noción que mezcla la rogativa con el sacrificio del baile y los beneficios otorgados por sus “Chinas” se introdujo rápidamente en el espíritu de los pueblos Diaguitas u otros que sobrevivieron en esta comarca. Aquí el gremio de los mineros era tan relevante que incluso buscaron una identidad prestigiosa y algo autonómica, usando vestimentas que los caracterizaron y los hicieron distintos a los labriegos, hasta tener el coraje de irrumpir en las calles con sus célebres bailes Chinos. Los dibujos de Rugendas del año 1842 muestran a los mineros de aquí con su típico gorro “rebanada de melón”, con calzados rústicos alargados, culero de cuero bajo fajas abultadas hasta el tórax, camisas blancas, pantalones anchos y bordados, siempre cubiertos con un poncho.



(3) Con estos mismos implementos prepararon el vestuario de sus bailes, adornándolos con flores bordadas que sus antepasados solían llevar frescas a las “Chinas”. Ahora están con ellos, en una constelación de luces que surgen de los espejuelos cuando éstos se recibían como abalorios en los intercambios con los españoles. No faltan las lentejuelas, cintas y objetos de colores que más que una estética popular, lo que desean es que la Virgen se fije en ellos.

Mientras que en el Norte Verde los bailes Chinos se sustentaron en la cultura material y espiritual de los mineros, en la costa desde el Chile central hasta Coquimbo se recogen los íconos y la parafernalia del azul y blanco de los pescadores, también muy insertos en la tradición promesante de los Chinos.

Ha llegado el día esperado durante todo el año, y extenuados hasta la exaltación se han acercado a su “China” en dos filas, conducidos por el alférez y su banderola al son de bailarines pifaneros y tamboreros, y allí él ha brindado su mejor cuarteta de ocho sílabas, replicada en coro en el centro de un baile cada vez más en estado de gracia. Ha cerrado sus ojos y con voz firme improvisa como buen poeta “verseador” que recientemente ha muerto el más viejo banderillero, y mirando a la “China” le pide por los niños enfermos que con sus ropajes de “Chinitos” se los ha entregado para que vivan y como “Chinos”

sanos le bailen toda una vida. Los bailarines habrán rogado por sus pedimentos en los momentos en que los instrumentos estiran sus melodías para que en ese respiro venga la despedida y la última promesa que separa el milagro del castigo. El alférez ordenará el retroceso, pensando en su edad y en el momento de su “ascendimiento” cuando le pongan con la muerte por última vez su traje de “Chino”.

Tal como ha ocurrido a través de los tiempos, ellos: “saltan, bajan a tierra y de nuevo se alzan en reverencia hacia la iglesia y soplan sus pitos en un solo tono, repitiendo siempre lo mismo”. (4) Qué duda cabe, antes como ahora los bailes Chinos y su antigua coreografía han pervivido a pesar de quienes los consideraron indios bárbaros y paganos...Sin embargo, ahora son aceptados definitivamente por la Iglesia como por el patrimonio cultural intangible y toda la sociedad que los rodea; y allí están orgullosos, siempre de pie a la espera de vivir en ese estado de sacrificio, abnegación y soliloquio con sus “Chinas” de la Calendaria de Copiapó, del Rosario de Andacollo, la del Palo Colorado, la del Rosario del Valle Hermoso, sin faltarle a aquella de la Merced de Petorca y aun al Niño Dios de Sotaqui. “Sin nosotros la Virgen no sale”, nos decía un viejo “Chino” tiraneño, originado en el Norte Verde. Y es que sin los bailes Chinos los santuarios marianos del país que recogen la religiosidad popular, ya no serían los mismos.



El Baile Chino es uno de los bailes de mayor tradición en la festividad de Andacollo. "Es de gran importancia rescatar la tradición original del baile chino, que se encuentra en riesgo de desaparición, siendo desplazado por las bandas actuales, llamadas 'de instrumento grueso'".





NOTAS

INTRODUCCIÓN

NOTA

(1) Entenderemos estratégicas como "Dicho de un lugar, de una posición, de una actitud, etc.: De importancia decisiva para el desarrollo de algo". Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española www.rae.es Consultado en Junio de 2009.

¿POR QUÉ CONOCER A LOS FUEGUINOS?

Anne Chapman

NOTAS

(1) Gusinde, Martin. Los Indios de Tierra del Fuego, tomo I, Los Selk'nam. Centro Argentino de Etnología Americana, Buenos Aires, 1982, pp. 108-174; Los Indios de Tierra del Fuego, tomo II, Los Yámana. Centro Argentino de Etnología Americana, Buenos Aires, 1986, pp. 228-350.

(2) Gusinde, Martin. Los Indios de Tierra del Fuego, tomo I, Los Selk'nam. Op. cit., pp. 417-428; Los Indios de Tierra del Fuego, tomo II, Los Yámana. Op. cit., pp. 954-971.

(3) Chapman, Anne. Los Selk'nam. La vida de los onas en Tierra del Fuego. Emecé-Planeta Editores, Buenos Aires, 2007, pp. 75-77.

(4) Ibid, pp. 59-63; Chapman, Anne. Fin de un Mundo, los Selknam de Tierra del Fuego. Zagier & Urruty, Buenos Aires, 2008, pp. 142-145.

(5) Gallardo, Carlos R. Los Ona. Cabaut y Cia., Buenos Aires, 1910, p. 291.

(6) Gusinde, Martin. Los Indios de Tierra del Fuego, tomo I, Los Selk'nam. Op. cit., p. 130.

(7) Humphrey, Philip S. (et al). Birds of Isla Grande (Tierra del Fuego). Smithsonian Institution, Washington, D.C., 1970, V-1.

BIBLIOGRAFÍA:

Aguilera F., Oscar E.
Gramática de la lengua Kawésqar. Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, Lom Ediciones, Santiago, 2001.

Alvarado P., Margarita; Odone C., Carolina; Maturana D., Felipe y Fiore, Danae Fueguinos. Fotografías siglos XIX y XX. Imágenes e imaginarios del fin del mundo. Pehuén Editores, Santiago, 2007.

Bridges, Esteban Lucas
El Último Confín de la Tierra. Emecé Editores, Buenos Aires, 1952 [Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2000]

Chapman, Anne
- Los Selk'nam. La vida de los onas en Tierra del Fuego. Emecé-Planeta Editores, Buenos Aires, 2007.
- Fin de un Mundo, los Selknam de Tierra del Fuego. Zagier & Urruty, Buenos Aires, 2008.
- Darwin en Tierra del Fuego. Emecé-Planeta Editores, Buenos Aires 2009.

- European Encounters with the Yamana People of Cape Horn, before and after Darwin. Cambridge University Press, in press.

Empereire, Joseph
Los Nómades del Mar. Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1963 [Lom Ediciones, Santiago, 2002].

Gallardo, Carlos R.
Los Ona. Cabaut y Cia., Buenos Aires, 1910 [Zagier & Urruty, Buenos Aires, 2000].

Gusinde, Martin
- Los Indios de Tierra del Fuego, tomo I, Los Selk'nam. Centro Argentino de Etnología Americana, 2 volúmenes, Buenos Aires, 1982.
- Los Indios de Tierra del Fuego, tomo II, Los Yámana. Centro Argentino de Etnología Americana, 3 volúmenes, Buenos Aires, 1986.
- Los Indios de Tierra del Fuego, tomo III, Los Halakwulup. Centro Argentino de Etnología Americana, 2 volúmenes, Buenos Aires, 1991.

Humphrey, Philip S. (et al)
Birds of Isla Grande (Tierra del Fuego). Smithsonian Institution, Washington, D.C., 1970.

Martinic Beros, Mateo
- Magallanes, Síntesis de Tierra y Gentes. Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires – Santiago, 1972.
- Crónica de las Tierras del Sur del Canal Beagle. Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires – Santiago, 1973.
- La Tierra de los Fuegos: historia, geografía, sociedad, economía. Municipalidad de Porvenir, Tierra del Fuego, 1982.

Narosky, Tito e Yzurieta, Dario
Aves de Patagonia y Antártida. Vázquez Mazzini Editores, Buenos Aires, 2004.
Odone, Carolina y Mason, Peter (editores)
12 Miradas sobre Selknam, Yaganes y Kawesqar. Taller Experimental Cuerpos Pintados, Santiago, 2002.

Orquera, Luis Abel y Piana, Ernesto Luis
La vida material y social de los Yámana. Instituto Fueguino de Investigaciones Científicas, Eudeba, Buenos Aires, 1999.

SOBRE LOS CHINOS PROMESEROS DEL NORTE VERDE

Lautaro Nuñez A.

NOTAS

(1) Fergusson, Erna. Chile, Knopf, New York, 1943.

(2) Godoy, Milton. Chinos, mineros danzantes del Norte Chico. Siglos XIX y XX, Editorial Universidad Bolivariana – Fondart, Santiago, 2007.

(3) Ver los dibujos en Godoy, Milton. Op. cit.

(4) Domeyko, Ignacio. Mis viajes, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1978.

BIBLIOGRAFÍA

Domeyko, Ignacio
Mis viajes, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1978.

Fergusson, Erna
Chile, Knopf, New York, 1943.

Godoy, Milton
Chinos, mineros danzantes del Norte Chico. Siglos XIX y XX, Editorial Universidad Bolivariana – Fondart, Santiago, 2007.



COLECCIÓN
PATRIMONIO

TESOROS HUMANOS VIVOS
Chile · 2009

CONSEJO NACIONAL
DE LA CULTURA Y LAS ARTES

Ministro Presidente Luciano Cruz-Coke Carvallo
Subdirector Nicolás Bär Armstrong

Jefa Departamento Loreto Bravo Fernández
Ciudadanía y Cultura

Jefe Área de Edmundo Bustos Azócar
Patrimonio Cultural

Equipo Área de Néliida Pozo Kudo
Patrimonio Cultural Christian Báez Allende
María José Figueroa Fariña
Agustín Ruiz Zamora
Erica Aguirre Ramírez

Equipos Audiovisuales ALESTIMAGE
Photographie et Films Documentaire
El Taller Producciones

Fotografías Teresa Salinas Acuña
Paulina Allende Cea
Esteban Villarroel Parada
María José Figueroa Fariña
Edmundo Bustos Azócar

Textos Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Diseño y Diagramación www.ccorp.cl
Patricia Manubens Moltedo

ISBN: 987-956-8327-67-5

www.consejodelacultura.cl
areapatrimonio@consejodelacultura.cl





GOBIERNO DE
CHILE
COMISIÓN NACIONAL DE
LA CULTURA Y LAS ARTES

TESOROS

HUMANOS VIVOS



Comisión Nacional
Chilena de Cooperación
con UNESCO

Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



**CENTRO CULTURAL
PALACIO
LA MONEDA**

Patrimonio

Nuestra identidad

